

## POEMA

ANTONIO MONTESANTO

### I

*Gira, Brahms, gira,  
mis manos abiertas y vacías  
se poblaron de caricias que preguntan:*

*¿Dónde, su enredada dulzura  
para extraviarnos?  
Deslizar y caer  
eu el mmparo del amor sin frases.  
Vuélvenos hacia el fondo  
de las palmas,  
otro mundo da vueltas en la noche;  
y tus dedos se han vuelto secas ramas.  
Es tan triste extinguirse aquí,  
en la superficie  
de tu solitaria y alargada sombra.  
Si jadea tu respiración  
en su a.sfixiante espejo,  
aterida de frío.  
Si en la cruel luz de su nombre  
continúa el aliento.  
Si se arrastra tu gusano cuerpo,  
y en la estrella ironiza el sueño  
que hace poco con su estela  
te enfrió los huesos.*

Nadie en la noche  
puede responder a la pregunta,  
¿dónde su enredada dulzura?  
Mi silencio, estéril de risa compartida  
cabizbajo calla.  
No hay grito, no injusticia,  
¿dónde cerrar el puño y rebelarse?  
Todo se hiela y sucumbe dentro de mí,  
todo se cae y se hace trizas.  
Y mis caricias abarrotadas  
revolotean sin canto  
en mis cerrados dedos  
enceguecidos.

Gira, Brahms, gira,  
mis piernas se han poblado de pasos  
entre la pieza y la cocina.

¿Dónde?, preguntan,  
los saltos que ayer me poseían?  
¿Y el juego nuevo?  
¿Y la ternura de las rodillas  
en el suelo?  
¿Y ese correr de la alegría  
en la alegría?  
Y en la caída no culpar al mundo,  
sino gestar con dulzura  
una risa más nítida.  
Otro mundo da vueltas en la noche  
y distinto es el tacto en nuestras plantas.  
Deja quieta nuestra senda,  
como estatua,  
en memoria de la dicha que pisamos.

Nadie en la noche  
puede responder a la pregunta,  
¿dónde el salto?

En el fondo del abismo  
es un ancla el movimiento de mi cuerpo,  
tristeza es el puerto  
donde amarro mi barco.  
Y ni el viento de mi voz  
en el papel pegado,  
ni la tormenta de mi llanto  
han de lanzarme al mar,  
cara al sol, dominando el timón,  
soledad alegre en el aire,  
corazón entero y no en pedazos.  
Aferradas en el fondo  
mis piernas, se resisten a seguir hablando,  
han callado su voz,  
amarrado  
mi cuerpo no descansa.

## II

Gira, Brahms, gira,  
mi pecho se ha poblado de su pena  
y se interroga:

¿Por qué, su frágil cuerpo  
no se pierde en mis latidos,  
y ha cesado ya aquel ciclo  
de florecer un dolor callado?  
¿Por qué, desgarrado mi alarido  
se vuelca extenuado,  
en el reproche de la noche  
abriendo la carne?  
Si el mismo amor  
cubre el ritmo de mi paso,  
y un silencio de voz ausente  
posee la palabra.  
Si clama la herida  
abriendo su boca,  
y se nutre de angustia  
mi enterrado abrazo.

Nadie, en la cobarde obscuridad,  
un día cuerpos enredados,  
puede responder a la pregunta.  
¿Por qué mi desgarrado alarido,  
por qué no florecer un dolor callado?  
Abandonado el corazón  
palpa su llaga.  
Nadie, ni ésta mi soledad  
de clara mirada,  
puede hacer callar  
el calor de sus manos.  
Como un perro, vago por las calles,  
hurgando en cada rincón,  
tratando de engañar  
a la acechante sombra.  
Como un perro, resignado  
me pregunto;  
¿dónde, el olor de mi sueño,  
dónde, el hueso compartido?  
Mis dientes, ya gastados,  
se estropearon de tanto  
morder la luna;  
y cuelgan sin ahínco  
reflejados en el embarrado anhelo,  
que se aprisionó en la zanja.

Gira, Brahms, gira,  
que rueda la vida,  
de suspendidas respuestas en el aire.

¿Qué haré además con estos músculos  
refugio de su hastío?  
¿Qué con su cristalina risa,  
dormida en el amparo  
de mis agrestes garras?  
Si la misma corteza me protege,  
resguardando la agitada furia  
de mi sangre.

*Si debajo, mi obstinación,  
crece y se eleva,  
rompiéndole a la tierra  
su muerte cotidiana.  
Si no existe el sonido,  
que agriete el silencio  
de mi lágrima;  
si una pared distinta  
quema mis calmos ojos,  
y un vacío de impotente cansancio  
se estancó en mi cara.*

*Gira, Brahms, gira,  
que se ha hecho ya un jirón  
la tela de mi alma.*

*Quién, ha robado la ventana  
dónde ayer nos perseguimos,  
quién, cambió la enorme luna  
dejando allí en el cielo,  
flotando, una más pequeña.  
Quién, puede devolverme,  
el ladrido de Jethro,  
junto al grito de tu nombre;  
Quién, el sudor desparramado,  
sobre la blanca inocencia  
de Nebel en mi regazo.*

*Gira, Brahms, gira,  
intenta un poco más,  
trasladarme hacia la risa,  
tomada de las manos.  
Al tiempo del rocío  
deslizado sin daño.  
Al sabor de la lluvia  
entre uno y otro mate.  
Gira, Brahms, gira,*

vuélveme hacia el fondo  
de la vida.  
A la esencia, a la lucha,  
al entonces, cuando ella decía;  
esta música, tus brazos  
e irme;  
y desplomado,  
como un cuerpo en su tumba,  
sin reproches al mundo  
te extendías.  
Al entonces, cuando mi caricia  
sonreía,  
nutriéndose a sí misma  
de su acto;  
al entonces, cuando mi beso  
el mañana protegía,  
al cerrarse ante la aurora  
sus párpados.

Gira, Brahms, gira,  
que un consuelo habita en la noche  
inundando la casa;  
gira, Angélica, y se desliza,  
rodando,  
de golpe a la vida  
al dolor amor procreando.

Si mi mano,  
que ahora tanto tiembla,  
comprende, así en silencio;  
soledad alegre en el aire  
corazón entero y no en pedazos,  
que el abrirse nunca  
podrá ser en vano.

Cuadernos de la Dirección General de  
Cultura, Municipalidad de Rosario,  
abril de 1982.